

En cuanto a su empleo, no se dispone aún de una sistematización sobre su uso, sino que a medida que su empleo se va extendiendo, los hablantes van resolviendo, según su propio criterio, el alcance de esta vocal final –e para representar el género de manera no normativa en las diferentes unidades (solo sujeto y sustantivos, añadiendo pronombres “elle”) [...] lo que sí se puede atestiguar es que este formante permite una doble posibilidad de uso: a) como un sistema monódico que subsume a los dos géneros, y b) como parte de un sistema triádico -o/-a/-e, siendo, por tanto, una marca destinada a representar identidades que trasciendan el sistema binario de género sociocultural conservando los dos ejes frente a los que se reivindica.